



Las Mujeres como agentes de Progreso Social

Marina Subirats

Las mujeres hemos estado consideradas casi siempre como agentes del mantenimiento del orden y de las tradiciones, es decir, más dadas al mantenimiento de aquello que ya existe que proclives a promover cambios. Así, por ejemplo, vemos que las mujeres son las que perpetúan las formas de vestir tradicionales, cuando los hombres ya han modernizado las suyas; las que a menudo critican que se introduzcan novedades técnicas, las guardianas de las costumbres y la moral tradicional. Al menos, así es como nos han interpretado los hombres.

La realidad no es ésta: hay mujeres conservadoras y mujeres progresistas y en los momentos revolucionarios o de cambio profundo ha habido casi siempre mujeres que han luchado en primera línea para impulsar los cambios. Desgraciadamente después, en la etapa de institucionalización de un orden nuevo, lo que ha pasado siempre es que estas mujeres han sido olvidadas y ha vuelto a prevalecer la imagen de las mujeres como agentes del mantenimiento del pasado.

Estamos en una forma de sociedad nueva y los cambios que se han introducido en la forma de vida de las mujeres son de naturaleza muy diferentes a los que se habían producido en sociedades anteriores. Esto no supone que no pueda haber un retroceso, ya que a menudo hay signos que nos muestran este peligro. De hecho, la acción de cambio y de progreso de las mujeres sigue estando olvidada de manera sistemática: es lo que está pasando con nuestra propia historia, como por ejemplo, con las intervenciones de las mujeres en la etapa de la lucha antifranquista. De manera que hay que hacer un esfuerzo muy importante para no volver a ser borradas de la historia.

En el momento actual, ¿somos las mujeres agentes de progreso? Mi respuesta es absolutamente Si. Y esto por dos razones que trataré de sintetizar:

1).- En una primera etapa del cambio de las mujeres, el capitalismo favoreció esta reforma. Que las mujeres pasaran a formar parte de la mano de obra capaz de producir, era una acción que beneficiaba y consolidaba el capitalismo y por esto hay una fase en que el capitalismo, con su movimiento de romper los vínculos que unen los individuos a la comunidad, juega a favor de la liberación de las mujeres.

Pero en el momento actual esto ya no es así: la necesidad de una mejor atención a las personas lleva a replantearse los modelos de trabajo para hombres y para mujeres, y

aquí las demandas de las mujeres ya están enfrentadas de pleno con los intereses capitalistas. De manera que para seguir el combate por avanzar en las reivindicaciones de las mujeres hoy, hemos de llegar de nuevo a una lucha conjunta con los hombres, y a un enfrentamiento con un capitalismo que sacrifica las necesidades de las personas a las ganancias.

2).- En la etapa actual ya no estamos en una sociedad de escasez, por tanto la lucha darwiniana por la vida deja de tener sentido. Incluso el aumento de las capacidades destructivas de la humanidad hace que el planteamiento dominante, que pone como centro de todas las relaciones la competitividad, sea enormemente peligroso, máxime cuando sobretodo, se desencadena la lógica de la competitividad, en que toda destrucción del contrario parece aceptable.

Pero no es lo mismo enfrentarse al contrario con una piedra o una flecha que con las armas actuales. De la misma manera que no es lo mismo acumular más riqueza que el contrario, cuando para hacerlo hace falta trabajar como un animal, que cuando, si se puede, se explotan los recursos naturales hasta extinguirlos. La lógica masculina de enfrentamiento y de conflicto nos lleva a poner en peligro la supervivencia misma de la humanidad y en cualquier caso, a unos costos brutales en términos de sufrimiento. Ante esta lógica, la posición femenina tradicional llega a enfatizar las actitudes de cooperación. Es lo que nos toca actualmente. Mi hipótesis es que la competición nos ha hecho avanzar en una determinada etapa del desarrollo social pero que hoy es negativa, porque tiene el peligro de ser más destructora que constructora, y que necesitamos una sociedad que olvide el darwinismo, las luchas individuales y el triunfo como razón suprema de vida, y que hay que substituir aquellos valores antiguos, tradicionalmente masculinos y en los que todavía están educados los hombres, por valores femeninos de empatía, cooperación y centralidad de los intereses generales. En este sentido considero que las mujeres somos hoy agentes de progreso en una medida mucho más elevada que los hombres.

Sé que este planteamiento genera muchas incógnitas y que una de las consecuencias de conseguir la igualdad es una cierta masculinización de las mujeres. Me parece que aquí es donde está el riesgo. ¿Será más rápido el proceso de adopción de los valores de competición por parte de las mujeres o el de conseguir posiciones de autoridad suficientes como para poder introducir nuestros valores tradicionales? Hoy no está claro, y ésta es una pregunta que me parece importante, no solamente para las mujeres sino también para el futuro de la humanidad.

Me gustaría mucho conocer vuestra opinión sobre la posible respuesta y lo que podemos hacer para favorecer las tendencias de progreso más positivas.